



CNT



Organo de la Confederacion Nacional del Trabajo IV epoca

REDACCION: C/ MAGDALENA, 29 - 2.º PISO - MADRID - 28012 • TFNO. 227 40 24 • 1986 • N.º 82 • 60 PTAS.

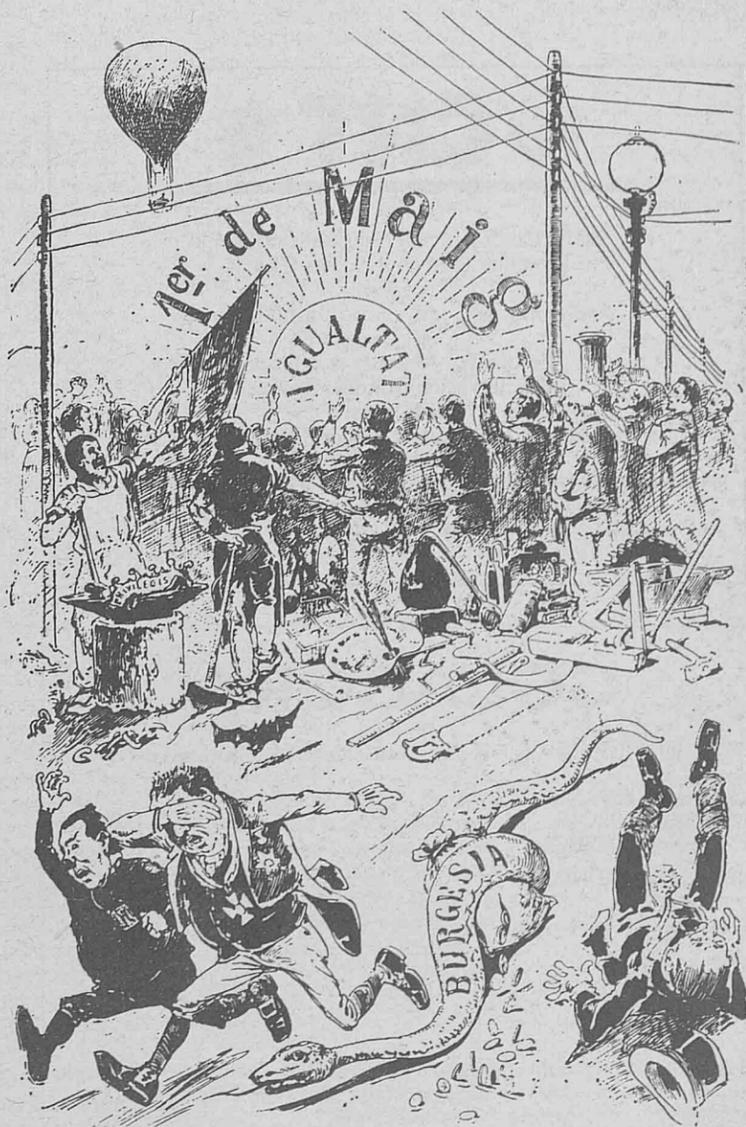


1886

1986

1º MAYO

100 AÑOS DE LUCHA



¿Quién se lucra en España con el sucio negocio del petróleo?

Es del dominio público que el precio del petróleo, en el mercado «spot» o libre, hace bajar continuamente la cotización del barril de crudo: ascendió hasta unos 40 dólares en Amsterdam, luego de la segunda crisis petrolera de 1980, pero actualmente se están haciendo contratos libres, al contado, por debajo de 17 dólares.

Cuando el mercado petrolero, por exceso de demanda era favorable a los vendedores, podría justificarse que la Administración (el Estado o el Gobierno) tratara de asegurarse, mediante contratos oficiales con los exportadores de crudos, una «cuota de comercio» a precio fijo y millones de toneladas comprometidas como abastecimiento, pero cuando el mercado de crudo es favorable a los compradores, o sea desfavorable para los exportadores, nada justifica que la Administración española siga importándolo al precio más caro: unos 27 dólares por barril en 1985, contra unos 17 a que se está cotizando ahora en el mercado libre.

A quienes argumentan, «intencionadamente», que hay que dejar las cosas como están en las compras de petróleo bajo contratos oficiales de Estado, porque no es seguro que el precio del crudo siga bajando, o que se produzca escasez del mismo, como sucedió durante las dos crisis petroleras de 1973-74 y de 1979-80. Así las cosas, una parte de los casi 50 millones de toneladas de petróleo importadas por España seguirán siendo el monopolio del Estado bajo el sistema de «cuota de comercio»... ¿Quién está detrás de este «negocio sucio» que daría lugar a percibir regías comisiones quizá transferidas a cuentas numeradas en el exterior donde son admitidos los capitales obtenidos fraudulamente.

ANTECEDENTES SOSPECHOSOS

La revista «Tiempo», del 2 de agosto de 1982, insertó una entrevista muy destacada en sus páginas y en la portada con este título: «Colón de Carvajal el amigo del Rey». Entre las respuestas de este personaje al periodista que le hacía la «entrevista», entre otras cosas, dijo: «Tengo buenas relaciones que desarrollo en nombre del gobierno con la Arabia Saudita, los Emiratos y Egipto». Por supuesto, países exportadores de petróleo, sobre todo, los dos primeros citados, a los cuales cabría añadir México y otros con los que hay contratos.

A la pregunta de «¿Cómo nacieron estas relaciones?», Colón de Carvajal respondió así:

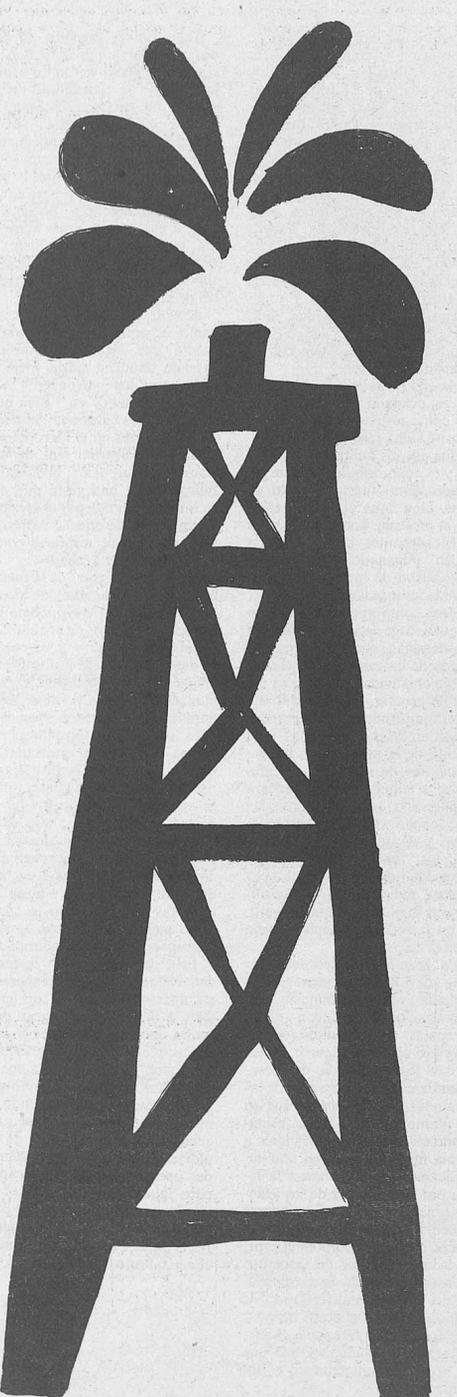
«Hace siete años, el rey cuya lucidez es enorme y tiene un sentido pragmático muy acusado se dio cuenta de que los árabes tienen una forma de conducirse muy tradicional, al margen de los embajadores, de los consulados españoles». «Yo tenía contactos (con los árabes), por la apertura que había hecho de líneas aéreas hacia aquellos países. Fui una especie de embajador especial, un embajador de doble efecto, porque también les representaba a ellos en Europa. El cauce no es el de la regularidad oficial. Quiero aclarar que las empresas privadas no tenían nada que ver. Era una nueva cuestión de Estado. Y el Estado conseguía los contratos más fenomenales de suministros

Los contratos de importación de crudos, bajo la denominación de «cuota de comercio», se hacen por el Estado comprándolo al precio más caro, lo cual daría lugar a percibir «regías comisiones» ¿Quién se las embolsa?

de crudos que ha tenido en su historia».

De acuerdo con estas manifestaciones, los contratos de suministro de crudos bajo el sistema de «cuota de comercio» quedan, en cierto modo, aclarados como una política de Estado. Esto, en apariencia, no tiene nada de anormal, pero es sabido, que, en el

negocio del petróleo, que exportan los países que lo poseen, más bien por medio de las grandes compañías petroleras internacionales anglosajonas, por comprar a esta u otra compañía o país como es lógico en el comercio lucrativo se perciben regías comisiones de muchos millones de dólares... Nadie parece saberlo o



decirlo, pero así el comercio internacional del petróleo bajo el sistema del «internacional petroleum cartel».

Si vivimos, como se dice hasta la saciedad, en una democracia, gozando de los derechos fundamentales y de las libertades esenciales del hombre, por qué entonces no se hace una encuesta por la prensa y los medios de comunicación social, por el Parlamento, por los altos tribunales de la nación, a fin de aclarar el por qué estamos comprando petróleo al precio más caro cuando es producto está barato ¿Quién se está beneficiando de este comercio, poco diáfano, al mantenerse los contratos oficiales de Estado bajo el título de «cuota de comercio».

¿POR QUE NO BAJAN LOS PRECIOS?

Siempre que se han dado las condiciones económicas favorables para que bajara el precio de la energía importada (petróleo, gas) nunca han bajado sus precios debidamente, ni el de la electricidad producida con «fuel-oil», sino que al contrario cada vez son más sacrificados los consumidores españoles, permanentemente desinformados. Por ejemplo, se les dice por la TVE que ganaremos muchos miles de millones de pesetas con la baja de los precios internacionales del petróleo, pero se oculta que el petróleo importado bajo contratos de Estado no va a bajar, ya que los países de la OPEP no reducen estos precios sino los del mercado «spot» o libre. Es más, manteniendo estos precios fijos, la OPEP, al bajar el precio libre de los crudos, quiere aplastar a países exportadores del mismo no integrados en el «cartel», como serían México, Gran Bretaña, Noruega, URSS, USA y otros países.

El plan de la OPEP consiste en poner fuera de competencia, principalmente a Noruega y Gran Bretaña que, por debajo de 15 dólares por barril de crudo, no podrían seguir produciéndolo en sus plataformas marítimas, por ser más elevados sus costos de producción que los precios del mercado libre. De modo que, manteniendo los contratos oficiales de crudo con los países de la OPEP u otros, estamos fortaleciendo el cartel internacional del petróleo, a fin de que puedan producirse otras nuevas crisis petroleras internacionales a favor del gran monopolio internacional del petróleo.

El precio nacional de las gasolinas, los «fuel-oil», «diesel» y otros derivados del petróleo ya debían estar bajando en España como lo están haciendo en Europa occidental, en la CEE, a cuyo mercado pertenecemos. Ahora bien, si el precio de la energía es más caro en España que en la CEE tendremos costes diferenciales de producción y estaremos así echando abajo nuestra posibilidad de competir comercialmente y todo ¿por qué? porque hay alguien que se está lucrando al mantenerse los contratos oficiales de Estado de importación de petróleo al precio más caro del mundo. Con esta política aumentará la inflación, la desocupación, el déficit comercial exterior y la inflación monetaria ¿Tan sólo para alguien, en los altos eslabones de la administración, se está beneficiando con la percep-

ción de regías comisiones en dólares, con la importación de 220.100 barriles diarios de petróleo caro bajo contrato oficial o de Estado?

EL MERCADO ESTA A LA BAJA

El mercado mundial del petróleo está a la baja por varias razones: 1) Los países de la OPEP no han podido mantener los precios del crudo ni aún descendiendo de una producción propia de más de 30 millones de barriles diarios, en 1973, hasta unos 16 millones en 1985, habiendo pasado de la mitad de la producción mundial de crudos a poco más de la tercera parte del mismo, en 1986; 2) la parte perdida por los países de la OPEP ha sido cubierta, con creces, por nuevos productores como Gran Bretaña y Noruega o los petróleos de Alaska, además de un fuerte aumento de la producción petrolera de la URSS, México y otros países.

Desde 1973 a 1986 ha habido cambios sustanciales en el mercado del petróleo: los países del Golfo Pérsico han pasado de una exportación total de 989 millones de toneladas de crudo a 513 millones, habiéndose adicionado 154 millones de toneladas de Mar del Norte, 80 millones de toneladas de Alaska, 130 millones de toneladas exportadas por la URSS, sin contar muchas toneladas más procedentes de otros países como México, etc. En consecuencia, el mercado mundial del petróleo no volverá a ser controlado como la fuera por la OPEP desde 1973 a 1980.

Hay, pues, fundadas razones para que los precios del petróleo y sus derivados, de la energía eléctrica producida por «fuel-oil», descendieran como está sucediendo en Europa, fuerte importador de crudos, que no lo hace bajo el sistema de contratos de Estado pagando el precio más económico de mercado ¿Entonces por qué España lo hace? al precio más caro ayudando a reforzar el monopolio mundial del petróleo?

El precio del petróleo ha bajado en el exterior, el dólar ha caído a sus niveles más bajos y, por lo tanto, deben bajar en el interior de España los precios de los productos petrolíferos y petroquímicos, a menos que se quiera seguir importando el crudo a precios fijos y elevados, fuera de la lógica del mercado.

En un país que se dice enfáticamente democrático, para tener credibilidad en la política máxima cuando la corrupción fue norma durante cuarenta años hay que clarificar, por las instancias que procedan y de manera abierta y no amenazante algo que es el «run-run» del pueblo consumidor y trabajador, que vive cada vez peor y no mejor, por estar sometido a una economía de lucro, para unos y de penalidades para otros.

Lo que se está comentando como decimos- en los medios de transporte, las peluquerías, las cafeterías y en otros círculos, sobre el cobro de comisiones por diversos personajes de la Administración pasada y actual, y lo que es más grave de instancias más altas, que pudieran estar implicadas en ello a juicio del rumor prolongado, hay que aclararlo en cuanto a las compras de petróleo, mediante «contratos oficiales», que no tienen razón de ser pudiendo hacerlo ahora a un precio justo, honesto y de libre mercado.

Así los precios van en el ascensor y los salarios por la escalera Es falso el índice de precios al consumo (IPC)

Mueve a risa, porque nadie en su experiencia se lo cree y mucho menos las amas de casa, que el índice de los precios al consumo (IPC) haya subido únicamente el 0,4% en el mes de diciembre de 1985.

Decir que el costo de la vida en España aumentó el 0,4% después de estimar 166.000 precios, 224 municipios, 227 mercados y 15.000 establecimientos por 600 encuestadores, constituye una manipulación de la estadística al servicio de gobiernos que hacen de la política y la economía dirigidas el arte de engañar al pueblo trabajador y consumidor.

En este 0,4, cifra exigua decimal, figuran infinidad de variables, de precios diferentes, de familias en que la alimentación, la vivienda y el vestido, mensualmente, se lleva el 90% de sus ingresos por salarios, pensiones de jubilados y otras rentas fijas, mientras que los tecnócratas, burócratas, y burgueses de todo tipo, colocados en las empresas y en el aparato del Estado a alto nivel, sólo destinan para vivienda, vestido y alimentación menos del 50% de sus elevados ingresos.

Por otra parte, el IPC, manipulado por los políticos, es más moneda de ajuste que la peseta, pues al ministro de Economía y al ministro de Trabajo, por ejemplo, les interesa reducir el costo de la vida a un 8,4% anual para decir que el país ha frenado la inflación y para que los obreros y empleados acepten reajustes de salarios en torno al 8%, cuando es evidente que los los alimentos, el vestido y la vivienda suben más de un 15 a un 20% por año. De esta manera peregrina, engañosa. Los obreros, los jubilados, los empleados, todos los que tienen ingresos fijos, son estafados al colocar los precios en el ascensor y dejar retrasados, jadeantes, a los salarios por la escalera. He ahí la gran mentira: la finalidad del IPC oficial, del 8,4% anual, como en 1985, para negociar los acuerdos colectivos salariales entre el gobierno, los sindicatos y la patronal, donde los asalariados son extorsionados de consumo, entregados por sus propios dirigentes sindicales en las «Negociaciones» con las patronales.

Ganar dinero y mentir

Los gobiernos de tecnócratas, de pequeño-burgueses, de la clase media profesional, como son consumidores y no productores, como participan de la plusvalía arrancada a los obreros, a los trabajadores en general, manipulan la estadística para aumentar la tasa de plusvalía, aunque esos gobiernos se llamen socialistas. Tal sería el caso del PSOE al cual le sobra la S (porque no es socialista de verdad) y la O (porque no hay ningún obrero como ministro); aunque si lo hubiera sería un aburguesado más percibiendo un alto sueldo enquistado en la plusvalía para el Estado.

Por su parte, la CEOE, comité nacional de distribución de la plusvalía, cuya misión es mentir y seguir ganando dinero, acepta como buenas las estadísticas, que le convienen, elaboradas por el gobierno del PSOE. En este sentido, el presidente de la CEOE decía recientemente que el índice de precios al consumo (IPC) tenía que tener una credibilidad suficiente, quizá porque pensaba que los precios (que eleva la patronal)

siempre van delante de los salarios, a fin de elevar doblemente la tasa de plusvalía: explotar al trabajador en las empresas usurpándole buena parte de lo producido por él (plusvalía) y luego, además, extorsionarlo como consumidor, haciendo que suban más los precios que los salarios. He ahí el juego diabólico del IPC, preparado por el gobierno al servicio de la burguesía, pero hablando un lenguaje de izquierda, socialista, aunque gobernado a la derecha, más favorablemente para la CEOE que para los sindicatos.

Si en España, como consecuencia de que se está despidiendo a trabajadores, y quizá no por mejores máquinas, está aumentando la productividad del trabajo por hombre-hora 5, 6, 7%, según años, haciendo así que los obreros que quedan en las fábricas produzcan por ellos mismos y por los que se van al paro. Así, por trabajar mejor, los obreros viven cada vez peor.

Si las matemáticas no mienten, y en este caso no, resultaría que un incremento de los salarios en un 8%, si la productividad es del 7%, quedaría solamente un aumento real del 1%; pero como el costo de la vida, los precios pagados por artículos de consumo por los trabajadores, suben de un 15 a un 20% por año. Así, prácticamente, los trabajadores van perdiendo, todos los años, igual que los jubilados, una buena parte de sus ingresos, gracias a la mecánica de declarar, como verdadera una cifra del 8,4% de aumento del costo de la vida, cuando casi ese valor, realmente, es duplicado. De este modo el gobierno miente, pero lo paradójico es que acepten UGT y CC.OO acuerdos salariales leoninos.

El juego diabólico del IPC

La CEOE, en representación de los empresarios, el Gobierno, en la de la burguesía y de la pequeña-burguesía, y las centrales sindicales UGT y CC.OO, arrogándose la representación de los obreros, todos los años, firman lo acuerdos colectivos salariales, aceptando la política de la patronal y del gobierno. Así se explicaría que el gobierno, por indicación del ministro de Trabajo y Seguridad Social, haya entregado a los sindicatos institucionalizados, como en la época de Franco, más de 1.000 millones de pesetas, para pagar sus gastos burocráticos, que no cubren sus escasos afiliados con carnet sindical.

Firmar, todos los años, los convenios colectivos de trabajo las centrales sindicales, que no representan ni al 10% de los trabajadores españoles, indicaría, bien a las claras, que el gobierno socialista conservador o centrista lo que quiere es que alguien, con un sello sindical, firme los convenios salariales a la manera como se hacía en tiempos de la dictadura. He ahí, pues, demostrado palpablemente que las burocracias sindicales y políticas, dichas de izquierda, a la hora de la verdad sancionan las políticas de derecha de la patronal. Tanto es así que en las mesas del consenso entre la CEOE, la UGT y las CC.OO, los burócratas bien vestidos, tienen

como porcentaje del mismo: 6,5% según fuentes extranjeras y 5,5% según estadísticas nacionales, en las cuales no tienen mucha credibilidad las autoridades de la CEE. En este aspecto, como en el índice de precios al consumidor (IPC), las estadísticas españolas, manipuladas por tecnócratas, al servicio de partidos gobernantes, les hacen decir a los números lo que quieren los ministros de economía que digan, para justificar su política con falsas cifras.

Una cosa es evidente, sin tantos ordenadores y encuestadores del IPC, y es que si en España uno considera los precios a los consumidores durante un quinquenio la depreciación monetaria, el aumento del IPC, no baja del 15 al 20%, quedando así de 100 pesetas menos de 30 en poder adquisitivo real.

En Estados Unidos, país del capitalismo por excelencia, hay tres índices de precios al consumidor: uno, de estadísticas generales; otro, del ministerio de Comercio; otro, de las centrales sindicales. De este modo, los convenios salariales, ajustados con arreglo al IPC, son más creíbles que en España, con un gobierno dicho socialista y unas «centrales sindicales mayoritarias», dichas marxistas; Hasta cuándo se dejarán engañar los trabajadores por las burocracias sindicales, por sindicatos institucionalizados, instrumentos de las patronales y de los gobiernos? Hata que se den cuenta que el anarcosindicalismo, la acción directa, el autogobierno y la economía de autogestión constituyen la verdadera liberación del pueblo trabajador y consumidor.

Inflación comparada de España y la CEE

La inflación rampante en España aumenta por año doble que en la CEE: respectivamente 8,4% y 4,9%. Ello evidencia que nuestra entrada en la Comunidad Económica Europea, desde el punto de vista de la estabilidad monetaria, se presenta un tanto problemático para la pesetas, depreciada a mayor ritmo que las euro-divisas en su conjunto.

Si como consecuencia de nuestra pertenencia a la CEE tenemos que asociar la peseta al Sistema Monetario Europeo, que exige para su funcionamiento una relativa estabilidad de las monedas integradas, la peseta tendrá que aceptar las reglas del juego, haciendo menos inflación monetaria, para registrar una inflación moderada, como puede apreciarse en el cuadro:

En España se emite papel moneda con suma facilidad ya que los impuestos, con ser muy elevados, no bastan para enjugar el déficit presupuestario respecto del producto interno bruto y

empresas, pero con cargo al presupuesto nacional, a fin de que los empresarios suban la productividad en sus empresas dejando cada vez menos trabajadores, pero produciendo más. El banco de emisión de papel moneda está a la orden del ministro de Economía, donde no figuran para nada los trabajadores ni sus sindicatos, sino sólo los bancos privados. Patronos, banqueros y gobernantes ponen en marcha la plancha de imprimir billetes inflacionarios; para disponer de créditos los empresarios y reducir el valor adquisitivo de los salarios; para pagar buenos sueldos a la clase política.

Luego, para tapar esta inflación, los tecnócratas que confeccionan el índice de precios al consumo (IPC), dicen, como en nuestro ejemplo citado, que la inflación sólo ha sido del 8,4%, aunque haya llegado a más del 15%. Y gracias a ese 8,4% el Ministro de Trabajo y Seguridad Social arreglará los convenios salariales y las pensiones, según ese 8,4%, aunque debiera hacerlo por el 15%. Estamos así viviendo en una época en que una simple cifra es más moneda de cuenta que la moneda nacional, una cifra falsa. Así los gobiernos de tecnócratas se las arreglan para gobernar con los capitalistas, aunque diciendo que son de izquierda por tener sindicatos en sus partidos seudo-socialistas. Llega, pues, la hora de un sindicalismo desburocratizado, de acción directa, al servicio de los trabajadores, no institucionalizado como soporte de malos gobiernos.

Por un sindicalismo desburocratizado

Para ocultar esta gran depreciación monetaria, los gobiernos tecnócratas son más mentirosos que los de la burguesía propiamente dicha. Pues los ministros tecnócratas, social-demócratas, socialistas, demo-cristianos, neoliberales, salidos de las universidades más que de la dirección de los bancos, las empresas y el gran comercio, se las arreglan muy bien para engañar estadísticamente al pueblo consumidor y trabajador.

El ministro de Economía, por ejemplo, cuando no quiere cobrar más impuestos a los empresarios, porque éstos protestarian, emite papel moneda insolvente, que es un impuesto indirecto pagado por el pueblo consumidor y trabajador. De esta manera, el ministro de Economía tapa agujeros del déficit del presupuesto del gobierno o subsidia a empresas antieconómicas nacionalizadas, donde se ha metido una burguesía de Estado, una tecnocracia dirigente, o bien paga un escaso subsidio de paro a obreros echados de las

A.G. Arapey

	1982		1983					1984					1985					
	Dic.	Jun.	Dic.	Mar.	Jun.	Sep.	Dic.	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ag.	Sep.	Oct.	Nov.
Alemania R.F.	4,6	2,4	2,6	3,2	2,8	1,5	2,0	2,1	2,3	2,5	2,5	2,3	2,3	2,1	2,2	1,8	1,8	1,7
Canadá	9,3	5,6	4,5	4,7	4,1	3,8	3,8	3,7	3,7	3,7	3,9	3,9	4,1	3,8	4,0	4,1	4,2	4,0
E.E. UU.	3,9	2,6	2,8	4,7	4,2	4,2	4,0	3,6	3,5	3,7	3,7	3,7	3,6	3,4	3,2	3,2	3,6	3,6
Francia	9,7	6,9	9,3	8,6	7,7	7,1	6,7	6,5	6,4	6,4	6,5	6,5	6,4	6,1	5,6	5,3	4,9	4,8
Italia	16,4	16,0	12,8	12,0	11,2	9,8	8,8	8,6	8,6	8,6	8,6	8,6	8,7	8,7	8,8	8,3	8,6	8,6
Japón	1,6	2,0	1,8	2,5	1,9	2,3	2,6	2,9	1,4	1,6	1,9	1,6	2,5	2,4	2,3	1,7	2,3	1,9
Reino Unido	5,4	3,7	5,3	5,2	5,1	4,7	4,6	5,0	5,3	6,1	6,9	7,0	6,9	6,2	5,9	5,4	5,4	5,5
Media de los siete grandes países	5,5	4,8	4,5	5,0	4,5	4,3	4,1	4,0	3,8	3,9	4,0	4,0	4,0	3,8	3,5	3,6	3,7	3,7
Media CEE	6,4	6,9	6,9	6,9	6,4	5,5	5,4	5,5	5,5	5,7	5,9	5,9	5,8	5,8	5,4	5,2	4,9	4,9
Media OCDE	8,5	5,0	5,3	5,8	5,3	5,0	4,9	4,9	4,9	4,7	4,8	4,9	4,7	4,5	4,3	4,3	4,5	4,4
España	14,0	11,3	12,2	12,1	11,4	11,3	9,0	9,3	9,7	9,5	10,2	9,9	8,9	7,9	7,3	8,3	8,1	8,4

FUENTE: OCDE.

Gaddafi, Reagan la misma porquería

La más poderosa maquinaria bélica que la historia haya conocido, derrotó militarmente hace 40 años al fascismo hitleriano. Dos siglos antes, el pueblo norteamericano había cogido las armas para defender su libertad, la libertad. Pero en 1945 aquel espíritu libertario de los Jefferson, Payne o Franklin era polvo de biblioteca en las conciencias de un país dominado por una raya -la blanca- una región -la protestante- y una filosofía -el triunfo-. Frente a una vieja Europa, anclada en sus viejos privilegios, dividida por un nacional imperialismo que ahogaba el incipiente movimiento obrero (internacionalista por definición y convicción) se alzaba un gigante, paladín de la Tierra Prometida, de la igualdad, de la Libertad y de la Democracia, pero que bajo estos pomposos principios escondía una faz autoritaria y despótica.

A finales del siglo XIX, USA es una dictadura del capitalismo financiero-industrial, con oprimidos y opresores. Eso sí, depositando un trozo de papel en una caja se podía elegir al opresor. Una nueva Roma emergía. Pero a diferencia del viejo imperio, -gendarme del mundo conocido entonces- que llevó su cultura, heredada del humanismo helénico, a los países conquistados, este moderno imperialismo, en cambio, exportó la filosofía del individualismo egoísta y antisolidario. ¡Por el dólar hacia Dios!. USA nunca fue solidario con ningún pueblo del planeta. Y si no que se lo digan a la clase obrera española, cuando en 1936 el fascismo, en 1939, asoló Europa. Desde el otro lado del Atlántico cerraron los ojos. Hitler era un loco, pero a siete mil Kms. de distancia. Ellos, bastante tenían con administrar esa finca particular que va desde Alaska a la Patagonia, llamada América. Sólo en 1941 con el estúpido (por innecesario) ataque japonés a Pearl Harbour deciden entrar en la guerra, y no movidos por ningún idealismo romántico, ni mucho menos por preservar la libertad, si noi por algo más americano; para chulos ellos. Así en 1945 un fascismo es derrotado por otro fascismo. Con el mundo dividido y deshojado ellos son los nuevos capataces del rancho. Desde entonces sus deseos son órdenes y sus mentiras, verdades. Gracias a su poderío han salvado el mundo libre, implantando mana dólar. dicen que nos han dado 40 años de Paz -os suena una paz ficticia, mientras el hombre no organice su convivencia bajo propios del apoyo mutuo y solidario, sin Dioses, Patrias, ni leyes.

Para mantener esa «paz» y tener a los pueblos controlados, enfrentados a un enemigo ficticio, crearon bloques militares. Gracias a estos sindicatos militares del crimen, desde 1945 han sido asesinados millones de seres humanos. Hablo de la paz de Corea, Indochina, Palestina, Biafra, Vietnam, Libano; Pero, para esos rubios y sonrosados niños, hijos del Estado de bienestar, eso eran cosas de los periódicos, si eras amigo de la Casa Blanca, la Internacional Socialista o el Vaticano, seguro que llegabas a disfrutar de una boyante vejez en Canarias.

Pero hace unos años, unos seres pequeñajos, sucios y para más inri amarillos, demostraron al mundo que utopia de los pueblos es más fuerte que la realidad de las armas. Una ola de pesimismos y culpabilidad invadió al gigante. Había que volver a poner las cosas en su sitio, el malo, no podía ganar. Y quién mejor para cambiar la película que un actor. Un viejo chocho, paranoico, y fascista abanderado el destino de la humanidad, cuyo prototipo es un tal Rambo, (Aristóteles, Platón, Kant, no los conozco. Son futbolistas, pregunta el cachas yankee). Pero mira por dónde, en las riberas, de esa cuna de civilizaciones, que fue el Mediterráneo, antes de convertirse en esterooleo y garaje de portaaviones, hay otro paranoico, que lleva chibla en vez de sombrero tejano. El uno bombardea para salvar la civilización cristiana, el otro llama a la guerra santa por Alá... y por él. Pero como en toda guerra, quién sale perdiendo son los pueblos, en este caso le ha tocado al libro.

El terrorismo al servicio del Estado, como siempre. Como internacionalista y como revolucionario deploró las vidas segadas por las bombas asesinas de los militares yankees, y por esto mismo desprecia, la bomba en el avión o en la discoteca. La mayor arma de un revolucionario es la Rajón, y ellos no la tienen.

Por otra parte, tenemos ese bochornoso espectáculo, de los pequeños burgueses, que se escandalizan por el ataque a Libia, pero que cierran los ojos, cuando se tortura en la comisaría de al lado, cuando el parado se suicida desesperado o cuando se necesitan tres toneladas de cubiertos de plata para cenar.

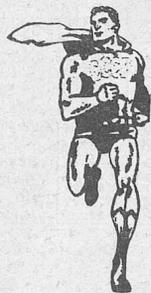
Aunque estamos cansados de repetirlo, hay que decirlo una vez más. Hay guerras, porque hay militares, y hay militares porque hay clases sociales que necesitan de la fuerza y la violencia para mantener sus privilegios. Da igual que sean cristianos o integristas musulmanes, que dicten las leyes en latín o en árabe. Són la misma escoria.

El día que los pueblos recuperen la sana costumbre de asaltar las fortalezas de los poderosos (Jaimas o Palacios) el día que quede un sólo militar, el día que no quede ni rastro de Dioses, Patrias ni Leyes, ese día no había que llorar más muertos.

NOTA:

Los Estados están gobernados por hijos de puta. Pero como dijo Roosvelt: «Mientras sea mi hijo de puta».

Este es el principio de la política.

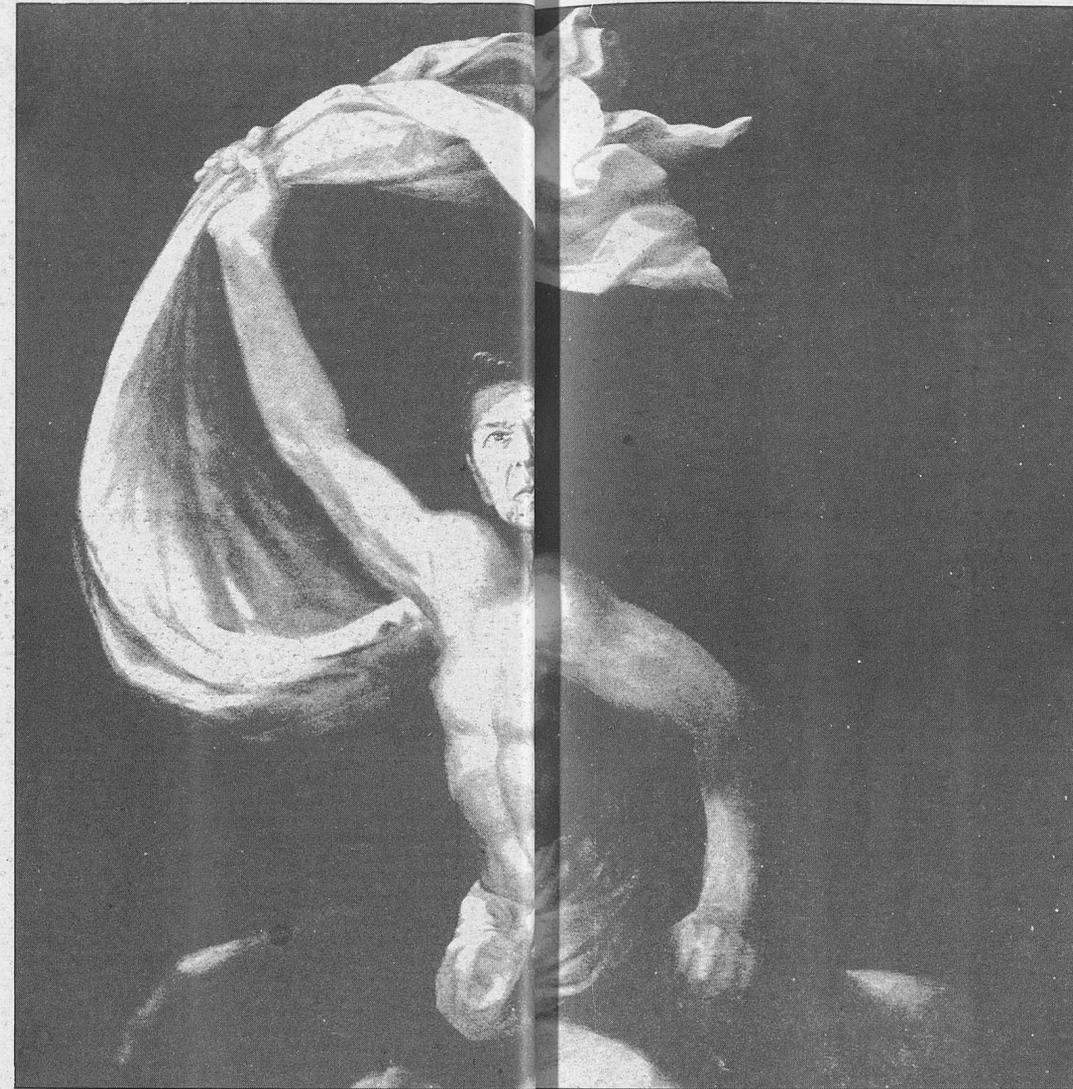


REFLEXIONES PARA DESPUES DEL REFERENDUM

Parece ser, que a pesar del tiempo que llevamos en la CNT discutiendo y debatiendo el votar o no votar, no importa si son elecciones generales, elecciones sindicales o referéndum, las cosas no están claras, y de vez en cuando compañeros confederales y anarquistas, tienen sus dudas.

Es un hecho que la polémica de la OTAN, toda su importancia ha influido en la clase obrera, y nosotros no podíamos permanecer al margen de esa presión psicológica que se ha ejercido. Y es cierto que en la actualidad el poder ejerce una presión permanente para que se entre en la dinámica que a ellos les interesa en cada momento concreto, en este caso la OTAN.

Pero también es cierto, al menos desde mi punto de vista, que la CNT no ha estado donde debiera, en el sentido de que como organización, debe de canalizar un debate sobre el trabajo a realizar en el tema del referéndum, y



para ello nada mejor que un Pleno Nacional en el que se dijera SIN MIEDOS lo que pensamos y porqué, y no dejar que en cada Regional nos lo «montemos». Unos llamamos coherentemente a la abstención y otros no han llamado a nada, limitándose a una corta y pequeña campaña antimilitarista, siendo arrastrados los compañeros por la dinámica del votar no.

Y todo esto para ser coherentes, con nuestros propios acuerdos, VI Congreso y Pleno posterior, en el que se acordó no luchar ni hacer campaña pro-referéndum, pero si luchar y hacer campaña coantra la OTAN, Bloques militares y militarización de la sociedad. El pensar que no era importante el problema de la OTAN y el referéndum, es de pura miopía.

Antes he dicho que dijéramos sin miedos, lo que pensábamos, porque parece ser, que lo que preocupaba a algunos, era la coincidencia con Coalición Popular. Pero la realidad es que no podemos permitirnos el lujo de miedos y reparos, por estas coincidencias, cuando cada partido político, juega la baza que le queda o la que le corresponde, y nosotros podemos coincidir en la consigna, que no en los objetivos, y esto estaba claro.

El hecho de hacer una buena campaña nacional en este tema era importante, precisamente para aclarar esta coincidencia de consigna, y sobre todo por el

fraude que se hace al mundo del trabajo, por la confusión creada y nosotros con todos ellos, cuando teníamos una oportunidad para decir VAYAMOS MAS ALLA DE LA OTAN, a todos los auténticamente antimilitaristas, y más sabiendo de antemano que lo que estaba en juego son las futuras elecciones generales, y esto era algo que deberíamos haber hecho con fuerza y con coherencia de cara a ese, río revuelto, ganancia de pescadores, que se ha originado, y en el que han sabido meter a miles de jóvenes antimilitaristas, en el carro de los anti-OTAN, que no anti-Bloques, ni anti-militares, como los califas de Tamames, Carrillos, Iglesias, Gallego, y demás familia, reponsables de la reforma política, y responsables de que en este país no se haya abierto ni una sola investigación sobre responsabilidades de las muertes por el fascismo y su ejército, porque evidentemente están de acuerdo con la necesidad del Estado, y nada mejor para salvaguardarlo que un ejército, y así lo manifestaron los invitados del voto NO, los exgenerales Nino Pasti y Rosa Coutinho, que decían, «como hermano ibérico, os digo que el voto. No, es un voto de coraje de independencia y de PATRIOTISMO».

Coincidiendo los dos en la necesidad de un ejército, y una defensa nacional, manifestando también la consabida liturgia de que los gastos de una defensa nacional se utilizan para PROTE-

GER la independencia y demás monsergas. Es un hecho también que todos los colectivos que se reclaman antimilitaristas, no se sienten patriotas, ni están de acuerdo con los ejércitos nacionales, pero se han unido al mismo carro, gran tradición, que no hemos sabido aclarar, y espero sepamos hacerlo de cara a las futuras elecciones generales. Contrarestando la táctica Marxista de unir todo lo posible, porque lo que importa no son los medios si no los fines.

Precisamente, porque este referéndum ha sido el inicio de una estrategia preelectoral, con un objetivo concreto, sacar el mayor número de votos, de ahí, que ciertamente ninguno haya perdido y todos hayan ganado, menos el pueblo simple y llano, que siempre pierde.

Decía antes que cada partido juega la baza que le interesa o la que le queda. De esta forma el PSOE ha jugado coherentemente con su política teniendo en cuenta, que se bien puede haber perdido votos de los sectores obreros, no es menos cierto que los gana de los sectores llamados de centro derecha, y seguirá siendo alternativa de poder, como mejor defensor de los intereses oligárquicos, que no cuentan con una derecha creible, y que ha tenido que llamar a una abstención, como única salida, para no apoyar sin más al gobierno, y desapareciendo como oposición, puesto que su espacio político está siendo cubierto por el PSOE.

Cuando expresé mi opinión sobre el referéndum lo hice con el pleno convencimiento de un anarcosindicalista que ante un hecho de gran trascendencia trata de desmenuzarlo, estudiarlo hasta donde su capacidad le permite y luego, en voz alta, manifiesta conclusiones con absoluta honestidad.

Así lo hice pensando que aquellas líneas cerraban para mí el capítulo del referéndum, pero una cadena de interesantes acontecimientos acaecidos con posterioridad al 12 de Marzo me obliga moralmente a volver a mi inicial decisión y hacer nueva lectura del tema. Confieso que también me ha llevado a ello algunos de los puntos del cuestionario que la SOLI plantea en su número 170, como pueden ser el 5 y el 13, con fuertes connotaciones con cuanto aquí se comenta.

En esta lectura la primera conclusión a destacar es la confirmación de que importantes segmentos de los siete millones de votos contrarios a la OTAN respondían a un sentimiento invertido de oposición a todo tipo de bloques militares. Para mí, y creo que para muchos seres de pensamiento libertario, está claro, se equivocaron por igual tanto los que opinaban que votar NO era entregarse en bandeja al futuro proyecto comunista, como éstos mismos creyendo que ese voto sería fácilmente transformable en favor de la opción política que presentaban.

Los primeros, de forma involuntaria, estaban sobrevalorando la propia capacidad de captación comunista justamente en los momentos que sus estructuras chiriaban por todos los sitios y las luchas internas hacían saltar por los aires su «sagrado» objetivo: la unidad.

Mi ánimo es de análisis y no de polémica cuando sigo defendiendo que los componentes sustentadores del NO, en un elevado porcentaje, eran merecedores de haber sido estudiados en profundidad por el anarcosindicalismo militante desde el mismo momento que se convocó el referéndum. Teníamos mucho que decir, mucho que aportar de cara a la recuperación de un puesto de vanguardia en la diaria lucha social. Esto solamente lo podíamos hacer a través de una campaña de abstención beligerante, claramente planteada y definida para una interpretación correcta de los oponentes a la OTAN, o asumiendo una postura del NO, igualmente perfilada para ser entendida perfectamente por todo el tejido de libertarios o indefinidos que estaban integrados a su aire dentro del movimiento promovido por la Comisión Anti-OTAN y la plataforma Cívica. Cualquiera de las dos opciones era válida desde un posicionamiento activo y cualquiera de las dos hubiera sido positiva para compactar al disperso sentimiento libertario que latía en miles y miles de jóvenes desorientados adultos desilusionados del juego político. Cualquiera de las dos, estudiadas por nuestras bases orgánicas y referendadas en un Pleno Nacional de Regionales para resolver nuestra posición ante el atípico caso, hubiera sido aceptado de buen grado por el grueso de los centistas y defendido con calor donde había que defenderlo: en los lugares de trabajo y en la calle. Hubiera representado la voz seria y razo-

nada de la C.N.T. de cara al potencial votante y ojo!, para alertar sobre nuestra presencia activa a ese esperanzador aluvión de jóvenes que, sin tener derecho al voto por edad sabían defender conscientemente su rechazo, tanto al militarismo en si como a los brazos políticos que lo mantenían.

Sin embargo, la actitud orgánica fue de remisión a los acuerdos orgánicos de relativa lejanía tomados, tanto en tema de bloques militares, como en los electorales, sin tener en cuenta que factores de capital importancia, la singularidad del acontecimiento y los elementos que confluían en él, aconsejaban una decisión actualizada como aglutinante de quienes no pensaban ni piensan en comunista. Ciertos temores actuaron de freno y entre frias indecisiones nuestras actitudes tomaron dos caminos divergentes, ambos de buena fe pero, en todo caso, dejando escapar una oportunidad inmejorable para la revitalización del anarcosindicalismo español.

La segunda conclusión de esta lectura nos confirma que los graves problemas que aquejaban a los comunistas siguen tan latentes como antes del referéndum. Sus ilusiones de restañar profundas heridas ideológicas no han encontrado el bálsamo restaurador en el voto negativo que deseaban capitalizar. Este voto se ha desmarcado ostensiblemente de la manobra política y poco a poco va recuperando su propio protagonismo, que en líneas generales, no acepta ligarse a proyectos electorales, con lo cual la jugada de Iglesias, aceptada por el testimonialismo de Tamames u Alonso Puerta ha resultado fallida.

Que es así, nos lo demuestran las propias declaraciones de estos propiciadores de la «nueva izquierda», manifestando que una plataforma política con soportes nacidos de la oposición Anti-OTAN era peligrosa, con la posibilidad casi absoluta, caso de lograr escaños en el futuro parlamento, de terminar hecho añicos dado lo heterogéneo de su composición. Los comunistas han venido a reconocer que la recomposición deseada tenían que buscarla por otros canales y esto lo han corroborado varios colectivos mejor organizados y más influyentes de la oposición al ingreso de España en la OTAN. Han vuelto a expresar un segundo NO, éste dirigido a los guñios que los políticos les hacían. Las denuncias a los partidos de izquierda que formaron en la Plataforma Cívica, algunos en términos muy duros, no se han hecho esperar ante los intentos de capitalizar los siete millones de votos negativos.

La tercera conclusión se deduce de la oportunidad perdida para poner en marcha los estímulos reflejos que todo movimiento masivo suele necesitar. Existen en Europa colectivos que a trancas y barrancas van manteniendo una oposición tenaz a las prepotencias estatales, a los gastos armamentistas, a la política de bloques militares. Es indudable que el fracaso del atlantismo socialdemócrata en el referéndum hubiera vitalizado ese movimiento europeo, hubiera ensanchado sus magnitudes de actuación, creando un reclusivo solidario y posiblemente, en el futuro, la chulería yanki no hubiera disfrutado de oportunidades para utilizar el Mediterráneo

en descaradas provocaciones como la efectuada en el Golfo de Sidra. La decisión española era esperada con verdadera expectativa y la respuesta ha representado un jarro de agua fría para la mecha que deseaban prender.

Como resumen de estos apuntes, importantes pero no únicos, ya que otros se irán desgranando en breve periodo, se puede afirmar: Que la capacidad de captación comunista no es tan absorbente ni eficaz en la España de hoy si enfrente se encuentra con opciones que en vez de pasar olímpicamente de los grandes temas se encara ellos con energía y convicción, si de antemano no se dá por hecho que allí donde ellos se presenten serán capitalizadores en exclusiva de los acontecimientos a resolver.

Que los arrebatocapas salidos de nuestros medios a partir del V congreso pueden pasar en breve al baúl de los ingratos recuerdos si nos lanzamos de lleno a la tarea divulgadora de nuestros postulados. El anarcosindicalismo sigue poseyendo un sugestivo y amplio caudal de posibilidades que ofrecer al devenir sociológico. No necesitamos mensajes exógenos para entroncar positivamente con ese futuro que avanza a marchas forzadas. Pero en nuestros planteamientos creo hemos de rechazar una faceta que por negativa nos perjudica enormemente: la autosuficiencia.

Una muestra de esto último nos la ofreció recientemente un conocido compañero como apoyatura a su tesis abstencionista. Terminaba este compañero su aserto en el portavoz confederal C.N.T. de la siguiente forma: «yo por lo pronto, continuaré disfrutando, al menos, el placer de no elegir a mis verdugos».

La frase hasta podía quedar mona, pero hueca y demagógica. Nadie desea elegir verdugos. Estos aparecen desde las penumbas sin que se les llame. En mi modesta, pero dilatada lucha social, siempre encuadrado en la C.N.T., busqué libertades y no verdugos. Estos es el propio Estado quién los elige para lanzarlos al paso de la legión de compañeros que en todas las épocas lucharon y seguirán luchando por los mismos ideales. Ocurre que los luchadores no eligen verdugos jamás. En todo caso tratan de eliminarlos, empezando por los que se encuentran más cerca de ellos y su desaparición es más asequible. Quieren comenzar por estos antes de ir a buscarlos a Varsovia.

La frase hasta podía quedar mona, pero hueca y demagógica. Nadie desea elegir verdugos. Estos aparecen desde las penumbas sin que se les llame. En mi modesta, pero dilatada lucha social, siempre encuadrado en la C.N.T., busqué libertades y no verdugos. Estos es el propio Estado quién los elige para lanzarlos al paso de la legión de compañeros que en todas las épocas lucharon y seguirán luchando por los mismos ideales. Ocurre que los luchadores no eligen verdugos jamás. En todo caso tratan de eliminarlos, empezando por los que se encuentran más cerca de ellos y su desaparición es más asequible. Quieren comenzar por estos antes de ir a buscarlos a Varsovia.

La tercera conclusión se deduce de la oportunidad perdida para poner en marcha los estímulos reflejos que todo movimiento masivo suele necesitar. Existen en Europa colectivos que a trancas y barrancas van manteniendo una oposición tenaz a las prepotencias estatales, a los gastos armamentistas, a la política de bloques militares. Es indudable que el fracaso del atlantismo socialdemócrata en el referéndum hubiera vitalizado ese movimiento europeo, hubiera ensanchado sus magnitudes de actuación, creando un reclusivo solidario y posiblemente, en el futuro, la chulería yanki no hubiera disfrutado de oportunidades para utilizar el Mediterráneo

en descaradas provocaciones como la efectuada en el Golfo de Sidra. La decisión española era esperada con verdadera expectativa y la respuesta ha representado un jarro de agua fría para la mecha que deseaban prender.

Como resumen de estos apuntes, importantes pero no únicos, ya que otros se irán desgranando en breve periodo, se puede afirmar: Que la capacidad de captación comunista no es tan absorbente ni eficaz en la España de hoy si enfrente se encuentra con opciones que en vez de pasar olímpicamente de los grandes temas se encara ellos con energía y convicción, si de antemano no se dá por hecho que allí donde ellos se presenten serán capitalizadores en exclusiva de los acontecimientos a resolver.

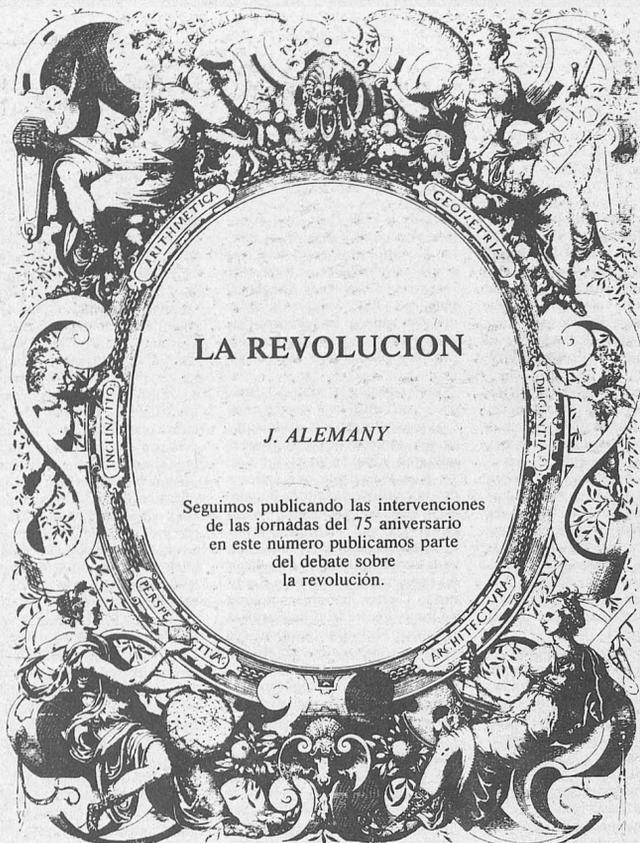
Que los arrebatocapas salidos de nuestros medios a partir del V congreso pueden pasar en breve al baúl de los ingratos recuerdos si nos lanzamos de lleno a la tarea divulgadora de nuestros postulados. El anarcosindicalismo sigue poseyendo un sugestivo y amplio caudal de posibilidades que ofrecer al devenir sociológico. No necesitamos mensajes exógenos para entroncar positivamente con ese futuro que avanza a marchas forzadas. Pero en nuestros planteamientos creo hemos de rechazar una faceta que por negativa nos perjudica enormemente: la autosuficiencia.

Una muestra de esto último nos la ofreció recientemente un conocido compañero como apoyatura a su tesis abstencionista. Terminaba este compañero su aserto en el portavoz confederal C.N.T. de la siguiente forma: «yo por lo pronto, continuaré disfrutando, al menos, el placer de no elegir a mis verdugos».



A. Urzáiz

Luis Fuentes C.C. 151.100
F. L. de Bilbao



LA REVOLUCION

J. ALEMANY

Seguimos publicando las intervenciones de las jornadas del 75 aniversario en este número publicamos parte del debate sobre la revolución.

Es un honor para mí dirigirme al público que ha tenido la original idea de asistir a esta conferencia. En unos días en que priva lo comercial, y el aburrido espectáculo institucional, es una agradable sorpresa ver que aún hay quienes se interesan por otras cosas. Por respeto, pues al público os diré que sintiéndolo mucho, lo que voy a decir a algunos quizá no les guste nada. Qué le vamos a hacer. Nadies es perfecto. Como mi compañero de mesa ya ha abordado los hechos históricos de la Revolución, voy a hablar del concepto de revolución.

Lo que sigue intenta ser una reflexión, una interrogación sobre lo que ha sido la revolución marginal del M.O. en el siglo XX en general, y el concepto de revolución que tenía la CNT en particular. Como que no acepto la división entre revolución social y política, puesto que toda revolución tiene que abordar la dimensión política, en el sentido ateniense de la palabra, hablaré de revolución a secas.

Problemente todos, o casi todos, estáis empapados de las teorías sociales más progresistas y revolucionarias, y ya sabéis lo que dice la teoría: el capitalismo es el mal absoluto, que el sistema tiene la culpa de todo (incluido si alguien es alcohólico, drogadicto o asesino, no falta quien lo atribuya a la sociedad, liberando al hombre de toda responsabilidad). Hay que acabar con el capitalismo a través de la revolución, siguen diciendo las teorías progresistas, la revolución supondrá el fin de la explotación y la opresión y engendrará la sociedad reconciliada con sí misma, sin antagonismos ni división social, sin alienación, sin injusticias, y luego cada cual añade sus preferencias: sin consumismo, sin alcoholismo, sin suicidios, sin dinero, en fin, ya conocéis el estribillo. Tanto el marxismo como el anarquismo, a pesar de sus diferencias esenciales en cuanto a los métodos (conquista del Estado y dictadura del proletariado en el marxismo; abolición del Estado en el anarquismo)

mo) coinciden en este teórico finalismo revolucionario.

Todos habréis vibrado, en un momento u otro, muchos quizá sigáis vibrando y os emocionáis ante la idea de la revolución.

La teoría es muy hermosa, si, una cosa fantástica, pero hay que desconfiar de ella. Yo desconfío, en primer lugar, porque los mundos ideales y los paraísos me aburren enormemente, y además, suenan falsos. En segundo lugar —y esta es la razón más importante—, una razón histórica y objetiva—, porque cuando la teoría revolucionaria surgida del movimiento obrero, portadora de las esperanzas de un mundo mejor para los explotados, que prometía la libertad, la justicia, el socialismo emancipador, el fin de la opresión, esta teoría revolucionaria, decía cuando abandonó los libros y se materializó en la práctica se convirtió en una tiranía espantosa, en una nueva forma de opresión y explotación: el totalitarismo burocrático y policiano. La primera sociedad totalitaria moderna, basada en los métodos de exterminio a escala industrial, es decir, en las ejecuciones y deportaciones en masa y en los campos de concentración, ha sido edificada por la ideología revolucionaria obrerista que ha gozado y goza de más aceptación y prestigio: el marxismo. En el principio del exterminio moderno están Lenin y Trotski; luego Stalin y Hitler, y luego muchos más. A la vista de estos resultados, hoy día no podemos adoptar ante la revolución la misma actitud entusiasta, acrítica e ingenua de comienzos de siglo.

Además de las revoluciones surgidas del M. O., nuestro traive siglo XX nos ha deparado revoluciones de lo más sorprendentes: la revolución sexual, la revolución pendiente, y, la última joya, la revolución islámica. Pero será mejor que dejemos de lado estas excentricidades, y como que esta última es innegable. Es innegable que hay una relación de causa y efecto entre revolución y totalitarismo. Resumiendo: nos guste o no nos guste, la violencia histórica del siglo XX hace que revolución signifique en los hechos y en la vida cotidiana de millones de seres humanos, dictadura totalitaria del partido único, campos de concentración, crimen político, explotación bestial de los obreros y campesinos y (represión de cuño fascista). Como esto es innegable. Es innegable que hay una relación de causa y efecto entre revolución y totalitarismo. Resumiendo: nos guste o no nos guste, la violenta historia del siglo XX hace que revolución sig-

nifique en los hechos y en la vida cotidiana de millones de seres humanos, dictadura totalitaria del partido único, campos de concentración, crimen político, explotación bestial de los obreros y campesinos y (represión de cuño fascista). Esto es innegable. Como es innegable que hay una relación de causa y efecto entre revolución y totalitarismo.

Lo dicho hasta ahora no ha sido más que la fase de calentamiento como preparación para abordar el fondo de la cuestión: ¿Y la revolución española? ¿Cómo se inscribe en este sombrío cuadro de revoluciones totalitarias? Debido a su inspiración libertaria, el concepto de revolución que tenía la CNT era esencialmente diferente del bolchevique. ¿La revolución libertaria no puede originar también un sistema de explotación burocrático-totalitario? Esta es la pregunta que me planteo y que os planteo.

En mi intervención no hay ni un milímetro de crítica a los obreros y campesinos que, hartos de injusticia, se lanzaban a proclamar el comunismo libertario, como sucedió en Casas Viejas. Ya que ahora se lleva mucho lo institucional —moda que también se traduce en la manera de mirar la historia— y a mi esta moda me repugna, quiero dejar bien claro que si alguien actuó de manera irresponsable durante la República fueron los políticos republicano-socialistas catalanistas que, ante la gravedad de la situación económica y social, en vez de proceder a paliar las injusticias a través del reformismo social-burgués, que era su manera de proceder, se dedicaron irresponsablemente a hacer gorgoros de retórica en el circo parlamentario y a banquetear, después de ordenar a la guardia civil y a las tropas de asalto que practicasen el tiro al blanco contra los obreros y campesinos que manifestaban su descontento.

Voy a abordar el tema con mucha precaución, muy esquemáticamente y con un amplio margen de error.

En mi defensa aduzco como que me aventuro en un terreno prácticamente inexporado. Nosotros somos libertarios, me diréis, nuestra revolución no puede desembocar en un nuevo sistema de explotación. ¿Estáis tan seguros?

El movimiento libertario presenta una pluralidad de corrientes que impiden su esclerosis. La polémica, la confrontación, son constantes y así mantiene su efervescencia antiautoritaria y libertaria. Es decir, que no se puede reducir al M.L. y, en el caso de que estamos hablando, a la CNT, a una dirección única. Dentro de esta variedad de planteamientos, no han faltado sectores —los más revolucionaristas y obreristas— que han sostenido un concepto de la revolución que no se diferencia cualitativamente del de los bolcheviques.

Afrontemos los hechos. El famoso dilema que se planteó en julio de 1936 a la CNT: hacer o no la revolución. Pero ¿qué revolución? Porque si seguían en pie la CNT y la FAI —cosa que nadie parece dudar— las otras organizaciones se le subordinaban o desaparecían, la CNT se identificaba con toda la sociedad y ya tenemos en marcha, aunque sea en forma sindical, a la organización única bolchevique. Y, entonces, ¿cómo inscribir el pluralismo en la sociedad posrevolucionaria?

¿Cómo dar libre juego a las impugnaciones críticas y a los conflictos, si el sindicato pasaba a convertirse en gendarme de los trabajadores? Quien considere que esta última es una afirmación no tiene más que leer los acuerdos del «Pleno Nacional Económico» celebrado en Valencia en enero de 1938. Añádase a

esto el culto a la organización que profesan muchos militantes —la CNT como un fin, no como un medio—; por todo ello creo que hay razones para afirmar que la revolución, de haberse llevado a cabo del todo, podía haber tenido un desenlace totalitario. Como todos sabéis, se decidió no hacer la revolución, no «ir al todo por el todo», y por tanto lo que estoy diciendo son meras deducciones hipotéticas. Prefiero repetirme a no dejar las cosas en claro: el totalitarismo era una posibilidad interna del concepto bolchevique de la revolución que había en la CNT.

Como que soy un quidam de circunstancias y lo que yo diga puede parecerles a algunos afirmaciones gratuitas, que empiece el desfile de modelos. Quiero decir, de conocidos historiadores y figuras del movimiento libertario cuyos escritos, de una u otra manera, apoyan mi tesis.

Abel Paz, en el núm. 4 de su «Historia Libertaria», dedicado a «El eco de los pasos», de García Oliver, escribe: «Sobre la teoría de Urales prevaleció en el Congreso de Zaragoza (1936) la teoría de Isaac Puente y con ello continuó la ambigüedad del papel que debían jugar la CNT y la FAI en la revolución. No queda. Pero si esas organizaciones debían prevalecer después de la revolución, nos encontraríamos con el partido único bolchevique, aunque fuese el partido de los anarquistas».

Junto a estas concepciones autoritarias estaban presentes asimismo en el M.L. las ideas-fuerza del federalismo y la democracia directa, que se plasmaron en las colectivizaciones libertarias.

En julio del 36 hubo, sí, una profunda transformación económica, y en otros aspectos de la vida cotidiana; pero creo que se practicarán el tiro al blanco contra los obreros y campesinos que manifestaban su descontento.

Es decir, la dicotomía entre una efervescencia creativa, de democracia salvaje por un lado, y, por otro, el ascenso en una organización de un clan de notables barones revolucionarios que monopolizan el poder e instaura su dictadura totalitaria, se ha dado en todas las revoluciones modernas: francesa, rusa, cubana. También se dio en la española.

Queda por pensar porque los movimientos salvajes se agotan o son neutralizados, reprimidos, o «recuperados» por la revolución totalitaria (un caso de agotamiento sería mayo del 68 en París, Francia).

Por otra parte, todas las revoluciones, empezando por la francesa y la rusa, han tenido lugar utilizando como trampolín los levantamientos populares, explosiones salvajes que se han traducido en una multitud de figuras de autoorganización de democracia asamblearia, soviets, comités, etc. Y Peirats remacha: «En España, lo más rabiosos revolucionarios renunciaron a lo que llamamos el «todo por el todo» cuando se dieron cuenta que habían quedado reducidos al rudio de acción de Catalunya. Hubieran tenido que reducir o eliminar a sus adversarios que eran todos los partidos políticos. Aún sin tener en cuenta a los ejércitos de Franco esta empresa no hubiera sido posible sin la puesta en pie de un poder revolucionario inclemente, provisto de una policía política y una maquinaria militar. Hubiera sido el Estado, que ya no se dejara destruir. Se ha venido diciendo que la CNT-FAI retrocedió espantada ante la perspectiva de su propia dictadura. Conociendo a sus hombres más influyentes y el clima que a todos y cada uno envolvía estoy firmemente convencido de que de haber habido la posibilidad no se hubiera vaci-

lado en «ir al todo por el todo». Pero no había posibilidad de poder hacer esto con una cierta posibilidad de éxito más allá de un cierto tiempo y de un espacio limitado» («Comunidad Ibérica», n.º 42-43). Más claro ya no se pueden decir las cosas.

La cita ha sido largo pero muy jugosa.

Faistas y treintistas divergen en los métodos para llevar a cabo la revolución, no en su configuración finalista. La concepción dictatorial y bolchevique de la revolución era compartida tanto por sectores faistas (o que se reclamaban del faísmo a los que algunos tildaban de «anarco-bolcheviques») como por treinta (García Oliver hablaba de la «toma del poder») y Peiró decía que era inevitable que se implantara la «dictadura sindical». Se apuntaba a la creación de un Estado sindical en el que la CNT sería la organización única, al estilo bolchevique.

Junto a estas concepciones autoritarias estaban presentes asimismo en el movimiento libertario las ideas-fuerza del federalismo y la democracia directa que se plasmaron en multitud de iniciativas, desde las milicias a las colectivizaciones.

Claro que las concepciones bolcheviques de la revolución que habitaban en la CNT hubieran chocado con la filosofía libertaria y federalista de muchos militantes. No sé, no puedo saber, quien hubiera ganado en la confrontación. Lo que sí es que la colaboración gubernamental chocó con la filosofía libertaria de muchos militantes y, a pesar de su oposición, siguió adelante.

En Julio del 36 hubo, sí, una profunda transformación económica, y en otros aspectos, pero creo que sería hacer trampa subrayar los logros económicos para eludir la cuestión de la revolución social y política, y establecer que el problema no existe.

Es decir, la dicotomía entre una efervescencia creativa, de democracia salvaje por un lado, y, por otro, el ascenso en una organización de un clan de notables barones revolucionarios que monopolizan el poder e instaura su dictadura totalitaria, se ha dado en todas las revoluciones modernas: francesa, rusa, cubana. También se dio en la española.

Queda por pensar porque los movimientos salvajes se agotan o son neutralizados, reprimidos, o «recuperados» por la revolución totalitaria (un caso de agotamiento sería mayo del 68 en París, Francia).

Por otra parte, todas las revoluciones, empezando por la francesa y la rusa, han tenido lugar utilizando como trampolín los levantamientos populares, explosiones salvajes que se han traducido en una multitud de figuras de autoorganización de democracia asamblearia, soviets, comités, etc. Y Peirats remacha: «En España, lo más rabiosos revolucionarios renunciaron a lo que llamamos el «todo por el todo» cuando se dieron cuenta que habían quedado reducidos al rudio de acción de Catalunya. Hubieran tenido que reducir o eliminar a sus adversarios que eran todos los partidos políticos. Aún sin tener en cuenta a los ejércitos de Franco esta empresa no hubiera sido posible sin la puesta en pie de un poder revolucionario inclemente, provisto de una policía política y una maquinaria militar. Hubiera sido el Estado, que ya no se dejara destruir. Se ha venido diciendo que la CNT-FAI retrocedió espantada ante la perspectiva de su propia dictadura. Conociendo a sus hombres más influyentes y el clima que a todos y cada uno envolvía estoy firmemente convencido de que de haber habido la posibilidad no se hubiera vaci-

caso se han centrado casi exclusivamente en la colaboración gubernamental. La ambigüedad y el equívoco sobre la revolución ha llegado hasta nuestros días.

Hasta aquí hemos hablado del aspecto histórico de la revolución. También podríamos adoptar un ángulo de ataque más teórico, más filosófico. Es difícil de hacer, y un poco lento, pero lo voy a intentar.

El cordón umbilical que une la idea de una sociedad no excindida, cerrada y a las divisiones a los antagonismos, con el totalitarismo y el terror revolucionarios quedó evidenciado con la revolución francesa, en el periodo de la Convención jacobina, cuando Saint Just y Maximilien Robespierre implantaron el terror para homogeneizar la sociedad a los moldes de la filosofía de Rousseau.

El Terror de los jacobinos no respondió a los intereses de la burguesía de consolidar sus privilegios, como dicen los aburridos catecismos marxistas. El periodo de consolidación y de dominio de la burguesía fue durante el Directorio, después del Terror. El Terror respondía a los fantasmas y el fanatismo ideológico de Saint Just y Robespierre que querían instaurar una sociedad homogénea y unificada de ciudadanos virtuosos que, además, practicarán la religión patriota y estatista del Ser Supremo, religión obligatoria que había concebido y decretado su sacerdote Robespierre, siguiendo las enseñanzas de Rousseau.

Durante la Convención, Saint Just y Robespierre, inspirándose en el primitivismo abstracto y sentimental de Rousseau y en la Esparta petrificada de Licurgo, concibieron una sociedad republicana, ascética, estática y cerrada, regida por la virtud impuesta y defendida por el Estado con guillotina.

Aquí encontramos en acción las ideas de las revoluciones modernas. Hay un cordón umbilical que conduce directamente a la «hermosa» filosofía sentimental de Rousseau a la guillotina, de la misma manera que otro cordón umbilical conduce de la revolución socialista al Gulag, marxista. El Terror artesanal de la guillotina será substituido, en nuestro siglo XX, por métodos de exterminio a escala industrial, de los bolcheviques que los kmers rojos de Pol Pot (sin olvidar en la Alemania del nacionalsocialismo, las cámaras de gas y los campos de concentración).

Marxista o anarquista, la idea heredada de revolución surgida del movimiento obrero tradicional apunta a la creación de una sociedad reconciliada, no escindida, armónica, que ha abolido la división social y los antagonismos.

Esta idea de la sociedad posrevolucionaria es más importante que los programas de transición y los textos que explican las estrategias, los organigramas y los tránsitos hacia la sociedad socialista, comunista o como quiera llamarsele. Intentemos analizarla.

La idea de una buena sociedad, que coincide con ella misma, dueña de sí misma y de su desarrollo, implica la imagen de una sociedad homogénea, transparente, de una manera de producir, de pensar, de tomar decisiones, que traduciría una sola manera de ser. Supone, por lo tanto, negar y aplastar las contradicciones, los conflictos y la heterogeneidad de planteamientos y opiniones que existen en toda sociedad.

Añádase a ello la imagen de la organización revolucionaria identificándose con la sociedad y aboliendo la distancia entre el poder y el pueblo, afirmando así la identificación Poder-sociedad civil, gobernantes-gobernados.

Este empeño de homogeneización, de unificación, de abolición de oposiciones, distancias y escisiones, es precisamente, el motor del totalitarismo.

Vemos, pues, que la idea de revolución heredada del movimiento obrero tradicional encierra una imagen totalitaria de la sociedad futura.

Y hemos visto también, que, a pesar de sus ideas-fuerza libertarias y anarquistas, incluso en el proyecto revolucionario de la CNT estaban presentes elementos bolcheviques que apuntaban hacia el totalitarismo burocrático-sindical.

¿Hay otras concepciones de la revolución? Si miramos hacia la tan mitificada nueva izquierda (que para mí no es nada nuevo) y hacia el ultrazquierdismo, sólo encontramos reediciones del leninismo en la nueva-veje izquierda; y, en la ultrazquierda, la repetición de las peroratas sobre la revolución fundada en el marxismo verdadero y en la auténtica Dictadura del Proletariado. Es decir, el rollo de siempre, los bordos blindados del marxismo.

Miremos hacia otro sitio. Miremos hacia las sociedades postrevolucionarias que viven bajo el totalitarismo marxista y veamos cuales son las actitudes que adoptan los disidentes y los movimientos sociales surgidos en Hungría, Polonia y Checoslovaquia.

En efecto, surgidos del fondo de la experiencia del totalitarismo, no tienen ninguna intención de repetir los esquemas ideológicos que lo han hecho posible, y elaboran modelos y propuestas nuevas y diferentes a lo que estamos acostumbrados en Occidente.

Los nuevos movimientos del Este combaten al Poder, luchan contra las injusticias y la tiranía al mismo tiempo que arrinconan la idea de un «poder bueno» y de la «buena sociedad» al fin reconciliada, reconociendo lo irreductible de los conflictos, del pluralismo y de la división.

El caso más interesante es, sin duda, la insurrección de Hungría en 1956. Algunos lo han calificado de «revolución antitotalitaria». Yo no sé si vale la pena ponerle la etiqueta de «revolución» o no, pues es radicalmente diferente de las revoluciones tradicionales de cuño jacobino-bolchevique. Lo que sí vale la pena es subrayar la originalidad de sus planteamientos que apuntan a una pluralidad reconocida de organizaciones autónomas en cada ámbito y a una división de centros decisorios: se buscó la fórmula de una democracia socialista infinitamente más extensa que las democracias parlamentarias occidentales.

Se trataba de un proyecto sin precedentes históricos: anticapitalistas y antiburocrático al mismo tiempo. Apuntaba a acabar con la apropiación, por parte del Estado, de los medios de producción, sin querer restaurar la propiedad privada. Y proyecto antitotalitario: conscientes del peligro que suponía concentrar en una sola organización todas las decisiones que afectan al destino de la sociedad, los Consejos Obreros rechazaron convertirse en el único centro decisorio, evitaron reivindicar todo el poder en el futuro régimen, para no recrear las condiciones del totalitarismo después de haber destruido el monopolio del Partido Comunista. Los Consejos, por otra parte, acordaron la creación de sindicatos democráticos desde la base, con derecho de huelga, que defenderían los intereses específicos de los trabajadores frente a los órganos socialistas, es decir, frente al Gobierno y frente a los Consejos mismos. La reivindicación de sindicatos independientes implica que los Consejos no son los únicos que representan a los obreros.

Este empeño de homogeneización, de unificación, de abolición de oposiciones, distancias y escisiones, es precisamente, el motor del totalitarismo.

Vemos, pues, que la idea de revolución heredada del movimiento obrero tradicional encierra una imagen totalitaria de la sociedad futura. Y hemos visto también, que, a pesar de sus ideas-fuerza libertarias y anarquistas, incluso en el proyecto revolucionario de la CNT estaban presentes elementos bolcheviques que apuntaban hacia el totalitarismo burocrático-sindical.

¿Hay otras concepciones de la revolución? Si miramos hacia la tan mitificada nueva izquierda (que para mí no es nada nuevo) y hacia el ultrazquierdismo, sólo encontramos reediciones del leninismo en la nueva-veje izquierda; y, en la ultrazquierda, la repetición de las peroratas sobre la revolución fundada en el marxismo verdadero y en la auténtica Dictadura del Proletariado. Es decir, el rollo de siempre, los bordos blindados del marxismo.

Miremos hacia otro sitio. Miremos hacia las sociedades postrevolucionarias que viven bajo el totalitarismo marxista y veamos cuales son las actitudes que adoptan los disidentes y los movimientos sociales surgidos en Hungría, Polonia y Checoslovaquia.

En efecto, surgidos del fondo de la experiencia del totalitarismo, no tienen ninguna intención de repetir los esquemas ideológicos que lo han hecho posible, y elaboran modelos y propuestas nuevas y diferentes a lo que estamos acostumbrados en Occidente.

El deseo de disponer de unos sindicatos auténticos supone que no puede haber ninguna sociedad de acuerdo consigo misma y limpia de una vez por todas, de antagonismos internos.

Los casos de Hungría, de Checoslovaquia, de Polonia son muy interesantes para ver qué nuevas respuestas políticas adoptan los movimientos surgidos de las sociedades postrevolucionarias, cómo elaboran nuevos modelos anticapitalistas y antiburocráticos que formulan las democracias occidentales. Y cómo van resolviendo sobre la marcha sus contradicciones y conflictos.

La última es que los comunistas sacan sus tanques pifantes y acaban con estas experiencias tan simpáticas y creadoras. El comunismo es una lata. Y una lata aburrida, monótona, repetitiva y represora: siempre que surge algo interesante, diferente, creador, simpático, vivo, sacan sus tanques y lo aplastan.

Volviendo a la CNT, no nos podemos limitar a ir reeditando año tras año el Concepto Confederal del Comunismo Libertario. El anarquismo tiene que afrontar toda esta problemática, tiene que afrontar el hecho trágico de que el mundo ideal soñado por el movimiento obrero tradicional, cuando se ha encarnado en la realidad, se ha traducido en nuevos sistemas de explotación burocrático-totalitarios. La idea heredada de revolución ya no sirve.

Entonces uno puede plantearse una serie de interrogantes a los que, la verdad, no tengo ninguna respuesta.

Como que la palabra «revolución» cubre tantos contenidos autoritarios —desde peronistas e islámicos hasta Breznev, los kmers rojos y los ultranacionalistas de ETA—, y, como que, tal como se ha desarrollado en la práctica histórica del siglo XX, se ha cargado de un sentido concreto de convertirse en poder dictatorial, entonces surge la pregunta: la palabra «revolución», ¿ha quedado descalificada para un uso antiautoritario y libertario?

¿Hay que archivar la idea de revolución en un museo de los horrores?

¿Hay que volver a dar a la palabra revolución toda su fuerza, reformularla para darle toda su resonancia afectiva? No lo sé. Aunque a nivel personal sí sé que, en cuanto a reelaborar el concepto de revolución, no me alcanza el entusiasmo para tal tarea.

Una última pregunta: el no poseer un proyecto revolucionario ¿nos impediría llevar a cabo una actuación libertaria aquí y ahora? ¿Distribuiría por ello nuestra rebeldía ética, nuestra oposición a todas las formas de poder y de explotación? Aquí sí que me atrevo a responder. El que prescindamos del proyecto revolucionario no nos impide luchar por las transformaciones sociales, fuera del marco institucional, aún sabiendo que nunca llegará la sociedad perfecta. El movimiento libertario ha existido durante muchos años, ha desplegado múltiples actividades, ha influido profundamente en la sociedad; en su historia de años y años los momentos revolucionarios han sido mínimos, efímeros.

El que se rechace el revolucionarismo no quiere decir que uno tenga que lanzarse a las contorsiones nihilistas, a la desesperación.

La actuación libertaria tiene su espacio de actuación evitando esos dos escollos: el reformismo institucional y el revolucionarismo.

No espero, ni mucho menos, que estéis de acuerdo con lo que he dicho. Me daría por satisfecho si con mi torpe, confusa y repetitiva intervención consiguiera tan sólo que tomarais nota del problema y os interrogarais sobre él.

NOTAS

LAS RATAS SON PARA EL VERANO

Ya están aquí. Miles y miles, surgiendo como ratas en verano. Las hay de todos los colores y disgustos. Son de la especie de los políticos, que en junio celebrarán su fiesta por excelencia: las elecciones. La gran bufonada de la democracia. Como el intelecto no es su fuerte ya están todos preparando sus genitales. ¡Por la erección a la Moncloa! Sobre nuestras cabezas —cada vez más bajas— nos derramarán su orgánico líquido de promesas. El paro, vaya tontería, eso te lo arreglo yo si me votas. Prestaciones sociales, por supuesto, las que quieras. Un medio ambiente en el que se pueda vivir, faltaría más. Riqueza para todos, pero es que no has leído mi programa. Televisión privada, pues mira, precisamente tengo un proyecto de autorizar tantos canales como votos saque. La inseguridad ciudadana, tranquilos, todos esos terroristas que van a manifestaciones gritando contra la tortura y contra el militarismo, les vamos a meter una Ley de Radicales que se van a cagar.

Así que ya sabes, si quieres todo esto y más no tienes más que masturbarte un poquito en junio, lo suficiente para que sientan más placer que los otros candidatos. Si ganan, ya sabes: te bajas los pantalones y hasta dentro de cuatro años.

¿Pero cómo, qué ya no te acuerdas lo que es darte por culo? Si hombre, lo de hace unos años cuando ganó el PSOE. Pues esta vez igual, sólo que van a volver a ganar y encima no te prometerán lo de la OTAN.

Pero vosotros tranquilos: todo es mentira.

Claro que igual un día os equivocáis y en vez de votarles los botáis.

José Antonio A.

P. N. REGIONALES

Con la asistencia de delegados de todas las Regionales —excepto Aragón, Cantabria y Rioja— la CNT celebró hace unas fechas, su Pleno Nacional de Regionales. En él se aceptó la dimisión del actual Secretario Permanente del Comité Nacional. Los acuerdos de los delegados ratificaron a Madrid como lugar de residencia del C.N. y al compañero José L. García Rua, como nuevo Secretario General (problemas laborales de este, han motivado, que el anterior S.G., Juan Gómez-Casas siga provisionalmente en el cargo).

El pleno hizo una denuncia de la Ley orgánica de Libertad Sindical -LOLS- por su carácter antiobrero y por legitimar el sindicalismo verticalista de los comités de empresa, que padece la clase trabajadora. De cara a las elecciones sindicales, la CNT se reafirmó en su total rechazo a las mismas, desarrollando una activa campaña de boicot, potenciando las secciones sindicales.

Igualmente se acordó, seguir luchando por la devolución de nuestro Patrimonio Histórico, incautado por el PSOE, así como de los Archivos depositados en Amsterdam.

Después de discutir asuntos internos de la Organización —actualización de cotizaciones, problemas de la prensa confederal... el Pleno aprobó hacer una denuncia pública sobre la represión que el poder está ejercitando sobre nuestra militancia. Este es el caso de un compañero de la F.L. de Valladolid, condenado a seis meses de cárcel por su participación en la pasada Huelga General del 20-J.



AMOR

Hace unas semanas, estuvo entre nosotros Lindsay Kemp. La redacción del «CNT» aprovechó su estancia en Madrid con motivo del montaje de su magistral espectáculo *Flowers* para pedirle un artículo.

Es innecesario explicar la importancia de L. Kemp en el teatro moderno, de todos es conocido su genialidad y su rebeldía. Junto con el desaparecido Julian Beck, representa el compromiso libertario del artista.

Lindsay Kemp, tuvo la gentileza de escribirnos esta colaboración, donde nos describe su concepto del amor. El «CNT» como medio de expresión anarcosindicalista que es, y por lo tanto revolucionario, no entra en esa competencia de la prensa burguesa, que son las exclusivas. Sin embargo, esta ocasión, nos sentimos orgullosos, de que este artículo, sea el primero que un periódico pública, escrito por el propio Lindsay Kemp.

En este tiempo transcurrido, desde que nos entregó su escrito, hasta su publicación, hemos conocido el fallecimiento de otro gran rebelde, Jean Genet, al que rendimos homenaje. Precisamente, una obra literaria de Genet, «Nuestra Señora de las Flores» sirvió a Lindsay Kemp de inspiración para montar *Flowers*. «Genet me indicó un camino», declaró Kemp.

«Amor» es la palabra más importante para mí, porque es la cosa más importante. Tal vez «amor» o «amar» en inglés es ligeramente diferente a lo que puede ser «amor» o «amar» en castellano —nosotros decimos «yo amo las patatas» o «amo ir por verte» como también decimos «te quiero» y esto refleja lo que mi sentimiento de amor completo deber ser. «Amor» es la palabra que utilizo de una emoción que es necesaria en nuestra vida. Amor es la conexión entre nosotros y el mundo que nos rodea, sin él nosotros estamos aislados, y esta conexión brota simplemente como una energía desde «dentro» hacia «fuera» la cual tal vez nos relaciona con un objeto específico persona o cosa, a un momento o la vida misma. En este sentido

«amor» está muy próximo a la «celebración» o «diversión» o «generosidad» o en el sentido que yo también uso la palabra «bailar». Y porque amo es por lo que conecto con lo que no somos nosotros, este es el elemento más importante en comunicación y por añadidura en el arte. Para mí hay tres clases de amor, diferentes pero con las mismas raíces, como tres círculos concéntricos. Existe el amor que deberíamos llamar místico, el amor a la vida que ya he mencionado anteriormente; y hay el amor a otros seres humanos en general, en un sentido de simpatía y acercamiento, que es el único camino hacia la paz entre los hombres; y está el amor «de estar enamorado» — por alguien concreto con o sin el delicioso aspec-

to sexual. Soy adicto a los tres, y ninguno de ellos desplaza a los otros. Quiero decir, ¿cuál es el punto de existir sin amor?

Nosotros vivimos el amor en dos vertientes, dándolo y recibiendo. Verdaderamente, solamente podemos recibir tanto como demos. Yo tengo una desesperada necesidad de dar y recibir amor, dando lo mismo que recibiendo — y estoy hambriento de ello. Y por esto es por lo que soy un artista. Necesito dar y por esa misma razón recibir. Necesito recibir y por esa razón doy.

Amor es el centro de mi vida y así mismo de mi teatro. Además, y desde luego, es una de las más vibrantes emociones que puede sentir un artista — además de su instinto de Muerte. Amor y muerte son inseparables compañeros porque uno es el símbolo del otro, son los que rastrean y hacen la comunicación entre lo «interior» y lo «exterior» entre lo que somos y lo que no somos. Si amo morir — me en el escenario es porque amo viviendo mi vida. Yo tengo mucha suerte de morir por lo menos una vez al día. Si yo pudiera provocar en los otros que se abandonen a la muerte más a menudo (en un trance, en un éxtasis) posiblemente ellos pudieran conseguir ser mejores amantes y por añadidura mejores vividores.

La gente siempre te pregunta acerca del «mensaje» de mi trabajo, algunas veces digo que son ellos quienes tienen que verlo y decidirlo. Otras veces sólo digo: «abandónate y ama!».

He sido requerido para escribir acerca del amor, esto es todo lo que verdaderamente debo decir: «abandónate al amor!».

El problema juvenil desde una perspectiva anarquista

Ha habido algo de costumbre en lo relativo a nuestra ideología ácrata, incluyendo en ella al anarcosindicalismo, de abusar un poco del triunfalismo. No siempre se ha ido en pos de ahondar en la entraña de los problemas.

No cabe negar la eficiencia de la propaganda sencilla, popular, manejando con más o menos elocuencia, verbal o escrita, lo que podemos denominar alemanes factores de la crítica social. Ya en orden a solidificar proselitismo se halla la incitación al conocimiento, a la lectura de nuestros clásicos: los Godwin, Bakunin, Kropotkin, Reclus, Anselmo Lorenzo, Sebastian Faure, Ricardo Mella, etcétera. Ello unido a estimular, en un orden cultural, el conocimiento bibliográfico, en todo lo posible, de aquellos valores intelectuales que en artes, ciencias, y literatura han conseguido un merecido realce como a modo de radiantes luceros en la marcha de la civilización.

Pero ya al margen de lo expuesto como elemental cometido dentro de las tareas proselitistas, entre los que denominamos militantes, o sea los compañeros actuando con sentido de responsabilidad en la ambientación libertaria, es de creer que lo aconsejable es el examinar con objetividad laguno, o algunos, de los problemas que indudablemente nos conciernen.

Actualmente uno de los aspectos que merecen ser estudiados con detenimiento es lo que se refiere a la juventud. No se puede negar que un sentido general, en nuestro ambiente anarquista y anarcosindicalista hay una notable escasez de elementos jóvenes. Ya no solamente ausencia de militancia juvenil, sino incluso de los simples cotizantes en el seno de los sindicatos. En uno y en otro caso pueden decirse que quedan quienes, dejaron ya bien atrás los primaverales años de juventud.

Fácil, bien fácil es comprender la importancia que tiene para una ideología, como lo es la nuestra, el contar con gente moza; el poder a base de ella cubrir las bajas que los efectos de la senectud producen entre los veteranos en el curso de los años. Pero además sabemos que es necesaria la aportación de *sabia nueva*, o sea de juventud, a fin de que en el conjunto del ideal pueda llevarse a cabo una evolución progresiva, la conveniente — aumento de efectivos. Si en lugar de ir acrecentando el conjunto resulta que mengua de año en año, poco optimista en estas condiciones podemos avizorar el porvenir de nuestra ideología.

Sabemos que antes del periodo revolucionario del 1936 en toda España brujuleaban las Juventudes Libertarias, los ateneos, así como las escuelas racionalistas. La mocedad de ambos sexos, dentro de la panorámica libertaria, eran una grata realidad; un positivo valor generacional en tanto que factores progresivos en el desarrollo de nuestras ideas.

Pasada la etapa calamitosa del franquismo; cuando pese al censurable comportamiento en materia social de los socialistas en el poder, existen posibilidades en el plan de un público aglutinamiento de voluntades juveniles en sentido asociativo, notamos que falta en este aspecto el elemento nuestro. ¡Y es ahí, en la ausencia de juventud en nuestros medios, que

radica lo relativo a la cuestión de trascendencia que es preciso afrontar de un modo prioritario si es que deseamos en verdad dar un aire progresivo a nuestras ideas!

Las causas de la crisis de la juventud actual han sido ampliamente estudiadas particularmente por conocidos sociólogos que se hallan afectados por las denominadas «ciencias humanas». Se deduce que existe en el elemento joven un intenso matiz de frustración ante lo incierto de su futuro en lo material, en lo que ha de ser su plan de vida, dado el acrecentado desempleo existente. Tenemos que por parte de la televisión y de una literatura a ras de suelo, se ponderan las ventajas en lo económico, conseguidas por aquellos que con una total falta de escrúpulos consiguen medrar y hacerse una situación que permite el lujo y los goces derivados del vicio. Con las supuestas miras en conseguirlo en uno y otro sentido, se desarrolla todo un mundo de ficción centrado en el espionaje, en el robo y endiabladas intrigas a mano armada. Si ello agregamos la progresiva extensión del alcoholismo y de la droga, podemos corregir como se manifiesta, en un sentido general el panorama de la juventud de nuestros días.

Conocidos los efectos, estudiadas las características de la crisis juvenil, no cabe duda que algo cabe y debe de hacerse en el plan del proselitismo. Claro que de un modo radical no cabe pensar en resolver la crisis juvenil en cuestión, habida cuenta de que nuestra organización social se halla constantemente sometida al peligro de la guerra, a los sangrientos egoísmos nacionalistas, a las desafortadas competencias dentro lo comercial e industrial; tendencias de desequilibrio que generan un proceso de adulteración en nuestra civilización.

Pero ante una situación social y psicológica como la apuntada, el anarquista, el que denominamos militante, ¿puede contentarse en lo de ensalzar las glorias del pasado; lo que se ha hecho de ejemplar, el heroísmo de las luchas en uno o en otro sentido? Si, ello tiene su importancia, pero no podemos, o no debemos, cruzarnos de brazos, no hemos de dejarnos llevar de un estéril escepticismo, o pesimismo agotador.

La profesora Matilde Niel, en su opúsculo «la crisis de la juventud», manifiesta que a los jóvenes se les tiene alejados de la vida real por una educación autoritaria y puramente abstracta, así como por las vigentes costumbres políticas antidemocráticas. Y ya en un sentido de regeneración aduce: «Para preparar el advenimiento de una sociedad sana hay que liberar a la juventud desarrollando en ella el sentido creador, el gusto de la cultura y de las actividades artísticas, adaptando la educación a los diversos temperamentos, confiando a los jóvenes unos u otras responsabilidades, buscando desarrollar en ellos el ideal humanitario».

Importa no dejarlo de lado: Es obra de los ateneos, de las escuelas racionalistas, de cursillos, de lecturas apropiadas. Es en pos de hallar viables soluciones, de contrarrestar iniciativas, que deberían efectuarse reuniones, coloquios, centrados en una tan importante cuestión.

La Antártida: Patrimonio común de toda la Humanidad

A finales de Noviembre de 1985, el buque «Greenpeace», de la organización ecologista del mismo nombre, abandonaba el puerto de Auckland, en Nueva Zelanda, una vez concluida su campaña contra las pruebas nucleares francesas en el atolón de Mururoa. Su nuevo destino: la Antártida, donde el barco llegaría tres meses más tarde para establecer la primera base permanente de investigación de una organización no gubernamental en ese continente, en la que cuatro miembros de Greenpeace, dos científicos y dos técnicos, permanecerán aislados durante todo el invierno austral, realizando durante casi doce meses diversos estudios. Los objetivos de esta expedición, en la que la organización ha invertido el mayor esfuerzo humano y económico de su historia, están centrados en conseguir atraer la atención de la opinión pública y de los medios de comunicación sobre las amenazas que se ciernen sobre el último continente virgen del planeta. Mediante la instalación de una base científica permanente, Greenpeace habrá cumplido todos los requisitos que se requieren para obtener estatus consultivo en el Tratado Antártico. Naturalmente, al tratarse de una asociación no gubernamental ni de un estado, Greenpeace no puede —ni pretender— ser miembro del Tratado como una parte contratante. Sin embargo, lo que sí que reclama la organización es obtener el status de observadora en todas las instituciones relacionadas con el Tratado Antártico, y así poder hacer llegar a las mismas las opiniones de cientos de miles de ciudadanos de todo el mundo, preocupados por proceso de degradación que se ha instalado en la Antártida y que puede acelerarse en un futuro próximo si no se toman inmediatamente medidas de protección para este ecosistema singular.

La esquilmación de los recursos pesqueros por parte de las flotas de los países del Este, el incremento del número y tamaño de las bases y de sus instalaciones anejas, así como del impacto ambiental de las mismas, y la creciente incidencia del turismo antártico, impulsado principalmente por Chile y Argentina para dar fuerza a sus reivindicaciones territoriales sobre el continente, son algunos de los problemas que ya hoy están afectando a la Antártida. Si en el futuro se inicia la explotación mineral y —sobre todo— petrolífera de la región, las consecuencias para la peculiar fauna y flora de la Antártida, para su paisaje y tal vez para el clima y el medio ambiente de todo el planeta pueden ser gravísimas.

Los valores naturales de la Antártida

Numerosas especies de aves y mamíferos marinos viven en la estrecha porción de la costa libre de hielos que separa el mar del extenso interior permanentemente helado del continente, donde apenas hay vida. Es en esta pequeña franja de tierra donde los animales compiten por el territorio con un siempre creciente número de instalaciones humanas, que en algunas zonas, como la península antártica, empiezan a causar auténticos problemas de ocupación del espacio, y de eliminación de basuras y aguas residuales. En otros casos, el impacto es aún mayor. En la base francesa de Dumont d'Urville, en Tierra Adelia, se ha procedido a dinamitar cinco pequeñas islas del archipiélago de Punta Geología, una de las zonas de la Antártida de mayor riqueza ecológica, y donde nidifica una de las mayores colonias de pinguino emperador, la especie más rara de las que viven en este continente. El objetivo de las voladuras ha sido la construcción de una pista de aterrizaje para aviones que permita mantener acceso a la base durante cinco meses al año. Las obras, iniciadas en 1983, representaron la demolición de más de 11.000 m³ de tierra que fueron empleados en cegar los canales entre las islas, la muerte de un número indeterminado de pinguinos, la rotura de huevos, el traslado de una gran cantidad de aves a otros lugares y la interrupción de una ruta tradicional de los pinguinos emperador desde su zona de apareamiento a su zona de alimentación. Esta actuación ha representado sin duda una flagrante violación de las Medidas Acordadas para la Conservación de la Flora y Fauna Antártica. Un ejemplo de

El Tratado Antártico: ¿un acuerdo ejemplar?

En 1959, doce países firmaron el Tratado Antártico. Estos primeros firmantes fueron: Argentina, Australia, Bélgica, Chile, EE.UU., Francia, Japón, Nueva Zelanda, Noruega, Reino Unido, Sudáfrica y la URSS. Este documento ponía bajo su administración colectiva a todas las tierras, hielos y mares existentes al sur de los 60°. Desde entonces, seis países más (Brasil, República Federal Alemana, India, China, Polonia y Uruguay) han adquirido el carácter de Parte Contratante Consultiva y otros catorce estados, entre ellos España, se mantienen como Partes No Consultivas esperando cumplir todos desde 1981 los requisitos para acceder como miembros de pleno derecho. Gracias al Tratado, la Antártida ha sido hasta ahora una zona de relativa cooperación científica y de paz, donde se ha prohibido la presencia de armas de cualquier tipo. Sin embargo, el aspecto negativo de este acuerdo internacional ofrece el hecho de que los dieciocho miembros de este restringido club antártico han intentado mantener por todos los medios las decisiones sobre política en esa zona bajo estrecho control y con poca publicidad. Mucha información básica sobre la toma



de decisiones es secreta y no se permite que ninguna organización científica, conservacionista o ecologista asista a las reuniones del Tratado Antártico. Incluso los países no consultivos, miembros del tratado sufren importantes restricciones en la información a la que tienen acceso.

que, a pesar de sus aspectos positivos, el tratado sufre unos condicionantes internos que lo hacen insuficiente para proteger el Medio Ambiente Antártico es el hecho de que ninguno de los otros países firmantes del tratado ha sido capaz de reprochar formalmente a Francia por estas actuaciones que afectan sin duda al delicado equilibrio del ecosistema antártico.

En ese continente y en las islas y mares que lo rodean viven especies muy singulares. Seis especies de focas, totalizando una población de más de 30 millones de ejemplares, viven sin demasiados sobresaltos en la Antártida desde que en 1972 se firmó el Convenio sobre la Caza de Focas, y no son objeto de capturas importantes. Otras seis especies de pinguinos, entre las que destacan por su abundancia los Adelia, se incluyen entre las más de 100 millones de aves (albatros, fulmares, petreles, cormoranes, skuas, charranes y gaviotas) que se estiman viven en la Antártida. En los mares del Océano Austral las poblaciones de ballenas intentan recuperarse de décadas de caza comercial incontrolada. Las estimaciones de los científicos de la Comisión Ballenera Internacional indican que la ballena azul, el animal más grande que jamás ha vivido sobre el planeta, ha visto reducida su población a un 5% de la original. Otras especies, como la yubarta y el rocal común, han sufrido una regresión que les ha llevado a un 3% y un 20% respectivamente del stock original.

La explotación de Minerales y Petróleo; La mayor amenaza

Al negociar el Tratado Antártico, nada se incluyó respecto a la exploración y explotación de minerales. Probablemente el estado

de la tecnología en aquel momento no permitía pensar en esta posibilidad. Pero ahora, algunas de las potencias (especialmente Japón, USA, RFA y Francia) están muy interesadas en el desarrollo de un nuevo convenio sobre explotación mineral que ponga fin al acuerdo voluntario que, suscrita por los países firmantes, ha evitado hasta el momento la explotación del petróleo que se supone existe en la Antártida, así como de otros minerales, entre los que destaca el platino. Desde 1982 se está negociando a puertas cerradas, ese nuevo convenio, con la intención de que pueda ser incorporado en la revisión del Tratado Antártico, que tendrá lugar en 1992.

Greenpeace, como cientos de organizaciones conservacionistas de todo el mundo, se opone a las explotaciones petrolíferas y minerales en la Antártida. Las razones de esta oposición requerirían una larga exposición, pero se basan fundamentalmente en el impacto ambiental que las instalaciones de extracción y las anejas (puertos de carga, viviendas para los trabajadores, almacenes, etc...) implicarían en la pequeña área de la Antártida donde se concentra la vida silvestre. La contaminación que estas actividades producirían en su explotación normal y las consecuencias imprevisibles de cualquier vertido accidental en una zona de delicado equilibrio ecológico, que está además situada en una área remota a la que no es posible acceder más que durante varios meses al año, hacen ver con grave preocupación cualquier actividad industrial en ese continente y en su estrecha plataforma continental.

La necesidad de un Parque Natural Mundial

En 1972 se habló por primera vez del concepto de un Parque

Natural para la Antártida en la segunda Conferencia Mundial sobre Parques Naturales, celebrada en Yellowstone, USA. En 1975, el gobierno de Nueva Zelanda, apoyado en cierta manera por el de Chile, propuso formalmente este concepto sin recibir el apoyo del resto de los países del Tratado Antártico. Desde 1977, Greenpeace, junto con centenares de otras asociaciones conservacionistas de todo el mundo agrupadas en la Coalición Antártica y del Océano Austral (ASOC), está reclamando la protección total de la Antártida.

Greenpeace está impulsado la «Declaración de la Antártida», que ya ha sido firmada por centenares de miles de ciudadanos de todo el mundo y que utiliza los principios básicos del Tratado Antártico para reclamar la declaración de Parque Natural Mundial a favor de la Antártida. Los aspectos fundamentales de este pacto deberían ser: 1. Se debe establecer protección total para la vida silvestre de la Antártida.

2. La protección de los valores ecológicos y paisajísticos de la Antártida deberán tener la mayor prioridad.

3. La Antártida debe mantenerse como una zona de actividad científica controlada y realizada en cooperación entre los investigadores de todas las naciones.

4. La Antártida debe mantenerse como una zona de paz, desnuclearizada y libre de todo tipo de armas.

Solo la aplicación de estos principios que deberían ser controlados por una agencia para la protección del Medio Ambiente Antártico, organismo independiente de los gobiernos que debería ser creado por la Organización de las Naciones Unidas, podría interrumpir el camino hacia la degradación que se ha iniciado ya en la Antártida.

El papel de España

España, por su parte, lleva algún tiempo intentando entrar a formar parte del Tratado Antártico. Científicos del IEO, del CSIC, y de otros organismos han participado, a bordo de buques chilenos y argentinos, en expediciones científicas a la Antártida. Una asociación privada, «España en la Antártida», realizó un simbólico viaje al continente hace dos años. Un barco de investigación polar está siendo construido en la empresa nacional Bazan, y existe la intención de instalar una base permanente en la Antártida. Greenpeace confía en que la actitud del gobierno español coincida con los principios de protección total descritos anteriormente. El papel de España como uno de los países impulsores del concepto de Parque Natural Mundial, y la incorporación de miembros de organizaciones no gubernamentales conservacionistas en las delegaciones españolas en las convenciones internacionales sobre la Antártida —tal y como ya se hace la Convención de Londres sobre Vertidos Radioactivos y otras— se demostraría que nuestro país se acerca a la Antártida con la intención de contribuir a la salvaguarda del último continente virgen, patrimonio común de toda la humanidad.



1^o de MAYO EN FOTOS

Publicamos una miscelánea de fotos de los primeros de mayo celebrados durante estos 10 últimos años.

